

9 AGOSTO 2015
DOMINGO 19-B



1R 19,4-8. Con la fuerza de aquel alimento, caminó hasta el monte de Dios.
Sal 33. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Ef 4,30 - 5,2. Vivid en el amor como Cristo.
Jn 6,41-51. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

1. CONTEXTO

COMIDA Y COMENSALÍA EN LOS EVANGELIOS

Si se leen los evangelios con cierta atención, pronto se advierte que no es posible decir algo verdaderamente serio sobre Jesús si se prescinde del tema de la comida (...) Porque fundamental para la humanidad es, no sólo la alimentación, sino **la comensalía**, es decir, la circunstancia de comer compartiendo la misma comida y en la misma mesa, en compañía de otras personas. Porque, entonces, el hecho de comer abarca la vida entera, es alimento y fuerza, no sólo para el estómago y la sangre, sino también para el espíritu, para la necesidad que todos tenemos de compañía, de escucha, de ser escuchados. Y la necesidad de algo más profundo que resulta difícil de expresar: la necesidad de una experiencia que da sentido de totalidad a nuestras vidas y a nuestras relaciones.

¿Por qué es tan determinante teológicamente el tema de la comida? Ante todo, porque si algo interesa y preocupa a los seres humanos, después de la salud y juntamente con ella, es la alimentación (...) Los recuerdos de Jesús, que más y mejor conservaron las primeras comunidades de cristianos, fueron los recuerdos relacionados con **la salud y la comida**. De rituales, culto y liturgia, los evangelios apenas hablan. Está claro que las liturgias religiosas no le interesaron mucho a Jesús. Otra cosa es la oración (...) Referencias a la comida, y a la

comida en común con otros, se hacen 137 veces: 28 en Mateo, 22 en Marcos, 56 en Lucas y 31 en Juan. Los primeros cristianos vieron y palparon que, precisamente en esta experiencia básica y laica (común a todos) de la vida humana, es donde mejor se nos comunica Dios donde mejor lo conocemos y donde mejor experimentamos al Dios que nos reveló Jesús, por más que, mientras compartimos la mesa, ni siquiera pensemos en él.

Los evangelios nos presentan con frecuencia a Jesús participando en comidas y banquetes. Se trata de una documentación abundante, llamativamente abundante. Lo que obviamente está indicando que **la comensalía**, en sus múltiples aspectos y manifestaciones, fue para Jesús un sector privilegiado de la vida precisamente para cumplir su misión en este mundo, que no fue otra cosa que darnos a conocer a Dios y lo que a Dios le agrada.

Jesús compartía la comida con toda clase de personas, sin excluir nunca a nadie. Jesús no excluyó ni a pecadores ni a publicanos (Mc 2, 15-17 par; Lc 15, 1-2), por más que fueran personas de mala reputación, como ocurrió en el caso de Zaqueo (Lc 19, 5-7). Ni excluyó a fariseos, aunque se tratara de fariseos importantes (Lc 14, 1). Ni siquiera a Judas le prohibió participar en una comida de tanta trascendencia como fue la cena de despedida. También Jesús compartió la mesa con mujeres, como es claro en el caso de Marta y María (Lc 10, 38-39), y con samaritanos (Jn 4, 7-9; 4,41). Es más, sabemos de situaciones en las que Jesús, durante una comida, se dejó perfumar, besar y tocar por mujeres (Jn 12, 3), en algún caso personas de mala fama (Lc 7, 36-39), lo que fue motivo de protestas y de escándalo. Está claro que Jesús no se sintió atado por normas sociales y religiosas que le impidieran compartir la mesa y la felicidad con toda clase de gentes y en todas las situaciones imaginables.

Pero en las comidas de Jesús se nos revela algo más sobre Dios. Jesús no se sometió a las normas de la religión sobre comida y alimentación. Normas sobre el ayuno (Mc 2, 18-22 par), sobre las purificaciones rituales previas a las comidas (Mc 7, 1-7), sobre alimentos puros e impuros (Mc 7, 17-23). A nada de eso se sometió Jesús, por más que con tal comportamiento diera motivo a escándalo entre los más observantes. Con lo cual Jesús estaba diciendo que lo primero no es el ritualismo religioso, sino **la experiencia humana que se expresa en la comensalía**. Con todo lo que la comida entraña de humanidad, según lo ya explicado en este libro. Ahora bien, esto nos viene a decir que el Dios que nos revela Jesús no está ligado primordialmente a la religión, sino ante todo a la humanidad, no a lo sagrado, sino a lo profano y lo laico. Más aún, para Jesús, la comida (y la humanidad que entraña la comida) está antes que la ascética. De hecho, mientras que Juan Bautista fue un asceta del desierto que se alimentaba de saltamontes y miel silvestre, Jesús estuvo considerado como «un comilón y un borracho, amigo de pecadores y descreídos» (Mt 11, 19 par).

No podemos olvidar un hecho que los cuatro evangelios destacan: Jesús se despidió de su comunidad de discípulos en una cena. Además, sabemos que aquella cena final tuvo, y sigue teniendo, una significación central para la vida de los creyentes en Jesús y, más concretamente, para la Iglesia, ya que fue la cena en la que, según las diversas tradiciones del primitivo cristianismo (1 Cor 11, 23-27; Mc 14, 22-26; Mt 26, 26-30; Lc 22, 14-22), **Jesús instituyó la eucaristía**.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 REYES 19,4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y al final se sentó bajo una retama, y se deseó la muerte diciendo: - Basta ya, Señor, quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres.

Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: - Levántate, come.

Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua.

Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo:

- Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas.

Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

La situación del pueblo de Israel es peligrosa, casi dramática: imbuido en las ideas cananeas, **está a punto de suplantarse al Dios de la Historia** (Yahvé) **por las fuerzas ocultas de la naturaleza** (dioses cananeos). En el cap. 18 Elías ha puesto en ridículo a los sacerdotes de los dioses baales sobre el Carmelo, El yavismo no ha ganado aún su batalla definitiva contra los baales, protegidos por la corte real.

Elías está al borde de la desesperación. No vale la pena seguir luchando. El poder del rey, manejado por una mujer ambiciosa y desaprensiva, es más fuerte que él: su vida está en peligro. El profeta la dejó en ridículo ante todo el pueblo, demostrando con hechos contundentes que sólo Yahvé era el Dios verdadero y que Baal, el dios de la reina, no era más que una pantomima, un ídolo monstruoso. Aquella humillación la colma de rabia y despecho, y jura que Elías pagará con creces su atrevimiento.

Pero en la lucha entre su fe en Dios y el miedo al rey, vence la fe. Dios sostiene a su profeta. Parece que Elías huye, pero esta huida es algo más, **es también una peregrinación, un éxodo**. Y se repetirán las maravillas del éxodo: **el pan que sustentará a Elías en su peregrinación** ("de cuarenta días, hasta el monte santo...") recuerda el maná, aunque sólo es el anticipo del "verdadero pan bajado del cielo" (Jn 6, 31-58).

SALMO RESPONSORIAL: 33

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca.

Mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor y me respondió; me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles, y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

2ª LECTURA: EFESIOS. 4, 30- 5, 2

No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros. Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma.

El cristiano de nuestros días no se preocupa del Espíritu ni para su gozo ni para su tristeza. Para el cristiano de hoy, el Espíritu podría recibir el nombre de "el Dios desconocido".

Sin embargo, para Pablo y para todos nosotros, **el Evangelio del Señor tiene que concretarse en una forma propia de vida**, distinta de la vida de aquellos que desconocen el Evangelio de Jesús. Nuestro compromiso cristiano está **en alegrar la tierra con nuestro modo "nuevo" de vivir la fe**. Sufrimos demasiadas guerras, enfrentamientos, disgustos, riñas, odios, violencias...

Y estas situaciones no son cristianas.

Por eso el apóstol Pablo nos habla de virtudes concretas que debemos practicar para que exista entre nosotros **una vida de convivencia armónica y fraternal**, más justa y pacífica, a pesar de las dificultades que encontremos en la familia, en el trabajo, en la amistad, en la sociedad.

Pablo, cristiano profundo y comprometido con su fe, dice que **Dios nos ha elegido para él marcándonos con su Espíritu**.

Por eso no podemos "poner triste" al Espíritu de Dios, sino que hemos de esforzarnos en practicar aquellas virtudes que siembra la fraternidad entre nosotros.

EVANGELIO: JUAN 6,41-52

Hace dos domingos (17-b) veíamos el pan **multiplicado como milagro**. En el evangelio de este domingo y los dos siguientes se nos presenta el pan **multiplicado como signo**. La necesidad de pasar del milagro al signo ya lo formuló Jesús en 6,26: "*No me buscáis por haber visto signos, sino por haber comido pan hasta saciaros*".

41-42 Los judíos murmuraban porque había dicho que era el pan bajado del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?

También los israelitas **murmuraron** contra Moisés y Aarón en el desierto: "*nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad. El Señor dijo a Moisés: yo os haré llover pan del cielo*" (Ex 16,3-4). El evangelista compara a los oyentes de Jesús con la generación del desierto, la de dura cerviz, que no ven más allá de las apariencias y del día a día.

Los adversarios de Jesús no admiten que un hombre pueda tener condición divina. **La piedra de escándalo es el origen humano de Jesús**, bien conocido, que, según ellos, excluye por sí mismo todo origen divino. Siendo un hombre, está usurpando el puesto de Dios. Sin embargo, es precisamente en esa carne y sangre, recibida de su linaje humano, donde está la

plenitud del Espíritu (1,32s), que hace de Jesús la presencia de Dios en la tierra.

Ellos alejan a Dios del hombre; no creen en su amor, generoso y gratuito, que lo lleva a comunicarse. Los adeptos de la Ley no conocen un Dios cercano.

No. No se lo podían creer. Ellos llevaban mucho tiempo dedicados a alejar (ellos dirían ensalzar o enaltecer) a Dios de este mundo, a poner de relieve la infinita distancia entre Dios y los hombres, y ahora viene uno, al que conocieron de pequeño, de quien conocen a toda su familia, con quien algunos seguro que jugaron de niños y trabajaron de mayores... y dice que ha bajado del cielo.

Las tradiciones judías anunciaban **un enviado de Dios que bajaría del cielo de manera portentosa**, aparecería en el templo en un momento en el que sus atrios estuvieran repletos de gente para que quedara claro ante todos su origen divino (véase Mt 4,5-6; Lc 4,9-11). Pero a Jesús lo conocían bien, carne de su misma carne y hueso de sus mismos huesos, sabían de dónde venía, conocían incluso a sus abuelos...

Pero no conocían al Padre. Esa es la respuesta de Jesús a sus críticas.

43-44 Jesús les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede acudir a mí si no lo arrastra el Padre que me envió; y yo lo resucitaré el último día.

Jesús no entra en la discusión sobre su origen. Interrumpe el comentario denunciando la actitud que delatan sus críticas. **Para acercarse a él hay que dejarse empujar por el Padre**, pero ellos no reconocen que Dios es Padre y está en favor del hombre (5,37). Este es el motivo de su resistencia. El Padre empuja hacia Jesús, porque éste es su don, la expresión de su amor a la humanidad (3,16; 4,10). Ellos, que no se interesan por el hombre, no esperan ese don ni lo desean. **Atrincherados en su ideología religiosa, no están abiertos al don de Dios.**

No conocen al Padre, no conocen ni les interesa conocer a Dios como Padre; **prefieren un Dios dueño, legislador...**; no han comprendido que la grandeza de Dios no consiste en su distancia respecto al hombre, sino en su inmensa capacidad de dar vida, en su infinito amor, que lo hace estar siempre cerca del mundo y que se manifiesta en una constante oferta de libertad y de vida definitiva en favor del hombre; si conocieran al Padre, lo aceptarían a él: «... todo el que escucha al Padre y aprende, se acerca a mí.»

Yo lo resucitaré... La resurrección era admitida y defendida por la escuela farisea como premio a la observancia de la Ley. Jesús afirma que la resurrección no depende de esa observancia, **sino de la adhesión a él.** La vida que Jesús comunica es para siempre.

45 Han escrito los profetas que todos serán discípulos de Dios. Quien escucha al Padre y aprende acudirá a mí. No es que alguien haya visto al Padre.

Jesús cita, - no a la letra -, un texto de Isaías, en el cual Dios habla a Jerusalén y le dice: " *Todos tus hijos serán discípulos del Señor*" (Is 54,13). Jesús suprime "tus hijos". No es ya el Dios de Israel sino el Padre universal. **Jesús ofrece a todos su salvación.** La nueva comunidad no será una restauración de Israel como pueblo; estará abierta a todo el que escuche y aprenda del Padre, a todos los hijos de Dios dispersos (11,52). Hay que aprender del

Padre y dejarse empujar. Y todo el que vea en Dios un aliado del hombre se sentirá atraído hacia Jesús.

47-48 Os aseguro que quien cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida

La adhesión personal a Jesús es para el hombre nueva calidad de vida, que, por su plenitud es definitiva. **El hombre se realiza por la adhesión a Jesús.**

Jesús como pan de la vida asegura el éxito de la liberación del hombre, que por él escapa de la muerte. La Ley, como fuente de vida era llamada "pan" y, según la doctrina rabínica, aseguraba la vida para el mundo futuro. Jesús, como pan, comunica al hombre desde ahora la vida propia del mundo definitivo.

49-50 Vuestros padres comieron el maná del desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que quien coma de él no muera.

Vuelve Jesús al tema del maná, para mostrarles que aquel pan, por prodigioso que ellos lo considerasen, **no comunicaba vida verdadera.** Jesús les recuerda que aquellos ("vuestros padres"), a pesar del comer el maná, murieron. Su muerte no fue solamente una muerte física, sino la privación de la tierra prometida, del reposo que esperaban. Para aquella generación el éxodo fue una ruina.

El pueblo constituido en el Sinaí no alcanzó su objetivo. Los que habían sido esclavos no llegaron a completar el camino hacia la tierra prometida; por no fiarse de Dios, por no creer en su amor, por renegar una y otra vez de la libertad, murieron antes de llegar a la tierra de Canaán, y **aunque dejaron de ser esclavos, no llegaron a vivir en la prometida tierra de la libertad.** Aquel maná no fue para ellos suficiente garantía de libertad y de vida. Para el nuevo proceso de liberación, **el Padre ofrece otro pan, ahora a todos los hombres**, que garantiza una vida de una calidad nueva, una vida plenamente lograda que ya ha vencido a la muerte.

La comunidad humana que funda Jesús tiene, en cambio, plena posibilidad de éxito. Por **la asimilación a él**, sus miembros van a gozar de una vida que no puede destruirse, la que asegura el éxito de su empresa. Su tierra prometida será una realidad para todo el que lo siga.

51 Soy yo el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne.

El pan que baja del cielo sin cesar, como el maná, alude **a la incesante comunicación de vida** procedente de Dios, el Espíritu que fluye a través de Jesús y es comunicado por él (6,35).

La carne de Jesús no es solo **el lugar donde Dios se hace presente** (1,14), sino que se convierte en el don de Jesús al mundo, **don del amor** del Padre (3,16). Es así una presencia que busca un encuentro, que es voluntad de comunicación por parte de Dios. Dios entabla esta comunicación con el hombre en el plano humano, en Jesús y por su medio.

No esta Dios en "el más allá", se ha hecho presente en Jesús. No existen dones divinos que no tengan expresión en "la carne". Dios da su Espíritu, pero es "su carne" la que lo expresa y contiene. A los judíos, que piensan en el Dios "del más allá", la carne les escandaliza. **No creen que Dios pueda ser visto y tocado.** Dios, sin embargo, quiere entrar en el campo de la experiencia humana. **Jesús dará su carne para que el mundo viva.**

3. PREGUNTAS...

1. LA HUMANIDAD DE JESÚS

*“Nosotros conocemos a su padre y a su madre.
¿Cómo dice que ha bajado del cielo?”*

No me resulta incómoda esta reflexión de sus paisanos. Nos sucede al revés que a ellos. A Jesús, con frecuencia, lo hemos desencarnado. Padecemos **el síndrome del monofisismo**. O sea, creer que fue un Dios con forma humana, pero más Dios que hombre, vamos. Y nos cuesta **creer que fue verdadero hombre** con sus cansancios, tentaciones, horas bajas, sexualidad, sensibilidad ante los pequeños y excluidos, ternura y compasión, reproches, olvidos, sufrimientos, silencios prolongados, miradas profundas, escuchas atentas, palabras en susurros...etc. **El evangelio está lleno de estos detalles**, que “rumiándolos” nos ayudaran a ser de otra manera, porque Él es el verdadero hombre. Bueno sería hacer **un estudio personal del evangelio sobre este tema**. Vais a disfrutar.

Si nos acercamos a Él este verano con más intensidad nos apasionará lo que descubrimos: nos despojaremos de “tonterías e inutilidades” que hacen que muchas veces demos vueltas, -como el abejorro-, a la luz deslumbrante pero de neón; nos liberará de máscaras banales y costosas que nos ponemos; nos acercará a nuestro yo más profundo y cambiará nuestra mirada para ver el sufrimiento de tantos excluidos en esta etapa de crisis, **ya no los miraremos “como arboles que se mueven”** (Mc 8,24) sino a los ojos. Y aprenderemos todavía más a vivir con sencillez, austeridad. Sintiendo la necesidad de compartir incluso aquello que necesitamos.

Esta parte del discurso, - nos dicen los especialistas-, es una reflexión sobre **la fe en la humanidad de Jesús** como vía para el acceso a Dios. **Creer en Jesús es creer que Dios se ha hecho humano. ¿Cómo dice “he bajado del cielo”?** Es la teología **descendente**. En los sinópticos el que nace es Hijo de Dios. En el evangelista Juan, **el Hijo de Dios nace**. El logos preexistente que está junto a Dios y que toma la condición humana, se convierte en carne. Esa carne se dará a comer luego. Comer esa carne es creer que Dios está en esa humanidad de Jesús. Si no aceptáis que Dios se manifiesta a modo humano, revestido de carnalidad, **y eso lo metéis en vuestra vida en lo más profundo**, viene a decir, y vuestra vida la vivís desde ahí, si no llegáis a ese nivel, no tendréis vida en vosotros. Y el que no acepta eso, el que no come eso, - **y comer aquí es integrar-, ese no tiene vida eterna**.

“El centro del cristianismo, afirma Castillo, **no es Dios, sino Jesús**. Me refiero al Jesús terreno, el que nació, vivió y murió en la Palestina del siglo primero. Y digo que aquel hombre, aquel ser humano, es el centro del cristianismo porque en él se nos ha revelado Dios, se nos ha dado a conocer, se nos ha comunicado y entregado

Dios. De forma que, en Jesús, Dios ha entrado en nuestra immanencia y se ha unido a la condición humana. Jesús, por tanto, representa y significa que **en lo humano, y sólo en lo humano, es donde podemos encontrar a Dios y donde podemos relacionarnos con Dios**. Lo que la teología cristiana afirma cuando habla del **misterio de la encarnación** de Dios en Jesús, representa, entre otras cosas y fundamentalmente, **el acontecimiento de la humanización** de Dios, tal como se realizó y se vivió en aquel ser humano que fue Jesús de Nazaret.

(Y ahora que tenemos más tiempo os recomiendo que leáis el artículo de José M^o. Castillo sobre la Humanidad de Dios. No tiene desperdicio:

<http://www.redescristianas.net/la-humanidad-de-jesus-y-la-humanidad-de-diosjose-maria-castillo-teologo/>

2. ESCUCHAR AL PADRE

*«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre».
«El que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí».*

También a nosotros nos cuesta aceptar que Dios "ande entre pucheros". Lo alejamos de nuestro que-hacer diario. Y con nuestras leyes y normas alejamos a tanta gente de la iglesia y de Dios que después, por experiencia lo digo, cuesta tanto recuperar.

No cualquier Dios es el Dios de Jesús. No basta creer en Dios sino saber en qué Dios creemos. No es el Dios lejano y vengativo, sino **el Padre cercano y compasivo**. Y cercano porque me habla en lo más profundo de mí ser.

El Padre nos empuja hasta Jesús y Jesús nos da a conocer al Padre. Nos empuja (a veces como brisa suave y otras como viento fuerte) si no tenemos el freno de mano echado de nuestros apegos, egoísmos, violencias, indiferencias,...Hay que dejarse conducir por Él.

Y Jesús nos lo da a conocer como una Presencia buena que bendice la vida. Este Padre bueno es un Dios cercano. Su bondad está ya irrumpiendo en el mundo bajo forma de compasión. **Jesús vive esta cercanía amorosa de Dios con asombrosa sencillez y espontaneidad**.

Siento que me estrechas por detrás y por delante
y me cubres con la palma caliente de tu mano.
¿A dónde iré lejos de tu aliento,
a dónde escaparé de tu mirada?

En ti estoy seguro siempre,
porque dondequiera que miro, dondequiera que pienso,
en la punta del aire o en los pies del abismo,
en las cimas del frío o en las grutas del sueño
siento tu presencia y tu tierna mano poderosa.
Por eso salto de gozo, de sentirte siempre,
siempre dentro de mí, nunca cercano solo.

(Del Salmo 138. Composición libre)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>